

CAPITULO 18:

LA IMAGEN Y LA MIRADA EN LA CULTURA ACTUAL (*)

Si fuera consecuente alguna vez en mi vida, debería colocar esta charla bajo la mirada señera de los hombres de nuestra independencia , con la imagen adusta de nuestro Narciso más importante, el Dr. Narciso Laprida y terminar la exposición con un vibrante ¡Viva la Patria!. Una imagen sensible para vuestra mirada de argentinos entusiasmados con la llegada al primer mundo, que no es lo mismo que la llegada del primer mundo, que lo hace solamente para quedarse en sus propios hoteles y llevarse nuestros pesos maquillados de verde.

Las imágenes de un primer mundo que ha llegado, pero que al pasar por una puerta giratoria, también se ha ido. Esto que algunos llaman "capitales golondrina", bella imagen de una pájaro grácil y esquivo, porque ya sabemos que *las golondrinas que su vuelo refrenaban, nuestra alegría y dólares gastar, esas que nos dijeron somos ricos, esas no volverán*. Y si Cavallo no leyó a Bécquer, la imagen es mejor que hablar por ejemplo de "capitales paloma" que nos pasan por encima y nos dejan una señal de su material de desecho...También llamado "fuga de capitales", imagen casi tierna y mas suave que decir "huida de capitalistas".

O la acuñada para siempre del "efecto tequila", imagen que no pretende sugerir que la economía mundial está bajo el control de borrachos cultores del aguardiente, sino que siempre somos víctimas de los males ajenos, porque todos nos envidian nuestros climas, nuestras riquezas, nuestras mujeres, nuestros intelectuales, que fuimos y podríamos ser el granero del mundo, pero que como estamos en el culo del mundo, nos queda la deteriorada imagen de ser apenas un grano en el culo. Esto se denomina con una imagen mas bella como "riesgo país", es decir el riesgo de colocar el grano para que los inversores se dediquen a romper el resto.

(*) Leído en el Centro Cultural Recoleta -microcine- el día 9 de Julio de 1995 en el marco de las charlas organizadas por el grupo Arte y Cultura.

Lo que cada vez es mas claro, es el crecimiento de un "efecto tequita", con la imagen para toda posteridad posible de los mapuches con su flamante número de cuit. Yo siempre pensé que esa imagen de indígenas flacos, pieles con grietas de dolor y sufrimiento, de niños con ojos negros y mirada gris, que todo era un formidable merchaidising a los solos efectos de no pagar autónomos.

Y la heroica imagen del funcionario que va a "hacer mierda a los evasores", última esperanza que me queda. Porque a lo mejor mi colega el Dr. Bergez , médico que trabajó codo a codo con las fuerzas represoras durante el Proceso de Reorganización Nacional, se olvidó de hacer algún aporte previsional y entonces el funcionario lo haga del material prometido, que después de todo Al Capone fue preso por no pagar impuestos, y la imagen de la gran democracia del Norte debe ser guía.

Aunque quizá tenga tiempo para huir al "paraíso fiscal" del Gran Caimán, bellísima imagen para referirse a un centro de lavado de toda la cloaca financiera del capitalismo triunfador. Supongo que hablar de "paraiso fecal" no es la mejor imagen para atraer expertos inversores de Hong Kong para reciclar nuestro bochornoso Tigre en una red acuática de casinos y próstibulos. Asi paga el diablo, con nuestro Tigre convertido en Loba. Lupanares como verdadera revolución productiva, porque ya se sabe que cuanto mas recesión, mas timba y mas jodón . Si los paraísos son fiscales, los angeles deben tener alas de plástico, con banda magnética para insertar en los cajeros automáticos y terminales "on line y off line".

Pasaje del "ángel de la guarda" a "guarda que viene el ángel", especialmente si es rubio, de ojos celestes y se hace llamar "niño" porque es un ángel exterminador y entregador. Que bella imagen de un niño rubio que no lo dejan ascender, progresar, de grandes condiciones morales. ¿Tan poco nos valoramos los argentinos que dos monjitas francesas son mas importantes que un héroe nacional ? ¿Por qué la imagen de un pañuelo blanco sobre una blanca cabeza va a ser mas

importante que un quepí azul y blanco? ¿O la imagen de viejas locas alrededor de una plaza mas trascendente que una parada militar? ¿O la imagen de un anciano comunicador social, habitué de Punta, que ruega que no lo dejen solo? ¿Acaso no fuimos todos conmovidos por la imagen de ricos empresarios adoptando jubilados?

En efecto: no hay que dejarlo solo. Hay que dejar que siga acompañado por las más bellas imágenes de la Argentina que no es , pero que existe. Imágenes que apenas le permiten dormir tres horas por noche, porque las otras imágenes, de la Argentina que no existe, pero que es, seguramente lo persiguen sin descanso.

Y tampoco confiemos demasiado en la imagen de la prudencia y el equilibrio perfecto. La tendencia a escuchar siempre las dos campanas, especialmente cuando son muy fuertes, puede simplemente terminar en una sordera crónica. O en un hermafroditismo político donde todo pasa por el justo punto medio, que por suerte no lo usó San Martín porque si no se hubiera quedado en el medio de la Cordillera diciendo: *"prá ya: criolla; prá ya: gallega. Joder con este frío"*.

Pero la imagen del Libertador es bien distinta. Caballo blanco, mirada al horizonte, gesto altivo. Muy diferente de aquella imagen vencida de Boulogne Sur Mer en la que parece decir: "¿quien entiende a los argentinos?"

La imagen actual tiene una prepotencia, una obscenidad digna de mejor causa. Patillas y poncho como imagen de un federalismo irrestricto. Imagen de familia, hasta el desalojo compulsivo de la Ponderosa de Olivos, donde justamente se le dió el olivo a quien mucho antes de la ley de lemas, no pudo imponer la ley de Zulema. Pero ni siquiera de esa fuerte imagen se sacaron las conclusiones necesarias. Siempre hay otras imágenes que convocan otras miradas para que nuestra cultura actual se parezca más a la cosmovisión de Mamá Cora que a la de un ciudadano medianamente informado. O debería decir, consumidor. O debería decir, contribuyente.

Y este es el punto, no medio por supuesto, al que quiero llegar. La imagen en la cultura actual es un dispositivo de captura para cualquier pensamiento que tienda a

correrse un poco del justo medio o que se anime a dejar a ciertos ancianos comunicadores solos. Imágenes de los asesinos por naturaleza que bloquean toda palabra de ruptura, toda enunciación que no siga las leyes del mercado, toda verdad que no sea verificada en los rating de audiencia. Esta veneración de la mentira fuerte, descarnada, de las formas que ocultan, restituyen al modo psicótico lo que no es pero debe tener la misma apariencia, estas biblias que junto al calefón en realidad encubren sobre su destino de papel higiénico.

Toda esta cultura actual de los video-games, los video clip, los video sex, los video persons, los video presidents, etc, son la hegemonía siniestra de las **imagoides**. Imagoides que nos transforman en voyeuristas oligofrénicos de los bloopers de nuestro ser nacional y popular, en donde nos reímos por que ya nadie se acuerda de llorar. Imagoides con sombrero y facón pelado, malevos de pobladas patillas, arrepentidos que tiraron gente, no arrepentidos que volverán a tirarlas, muertos-vivos que comen nuestros cerebros, demasiados vivos que vuelven a matar a nuestros muertos, funcionarios que pagan contratos propios con plata ajena, problemas ajenos que pagamos con plata propia, infinitas imagoides siniestras que llegan desde el dolor y el horror de tiempo atrás, como si todo el mundo se hubiera subido al tren fantasma.

Pero a lo mejor, si apostamos a nuestra coherencia , al saber de nuestros cuerpos, a la memoria del poeta y el guerrero, si realmente podemos animarnos a vivir como realmente pensamos que tenemos que vivir, si dejamos de adular a los príncipes de la tierra, para tratar de acompañar al principito, nos volveremos a dar cuenta que siempre supimos que lo esencial es invisible a los ojos. Y que ninguna imagoide por hegemónica, aterrizante, engañosa que sea podría movernos de lo esencial.

Que naturalmente no es un punto medio y que muchas veces para poder llegar tenemos que pedir que nos dejen solos. No es la soledad del poder. Es el poder de la soledad, incluso la soledad sensorial. Si la realidad es una imagen deformada, mi realidad será un recuerdo añorado, una huella lejana que alguna vez marcó los ejes de mi carreta.

Resistir a las imagoideas convocará a nuestra más radical ceguera...Que no será la de Edipo, declarándose vencido y castigándose por un crimen que no cometió....Quizá prefiera apropiarme de la propuesta del coronel Slade, el militar ciego que podía identificar la marca de cualquier perfume de mujer.

Tal vez esta cultura de las imagoideas debe ser enfrentada con nuestras formas más profundas de discriminar verdad de simulacro. Aprender a reconocer el perfume de la democracia, de la amistad, de la justicia, de la bondad, de la alegría, de la solidaridad. Aprender a tocar la sinceridad, la generosidad, el esfuerzo, la libertad, la fraternidad, el amor, los nuevos horizontes. Pero sepamos que todas las imagoideas actuales convocan a nuestra mirada para ofrecernos la equivalencia sensorial, incluso con logotipo y número de teléfono de nuestras más profundas aspiraciones.

Nuestra mirada entonces puede transformarnos en estatuas de sal. Simplemente, cerremos los ojos. El olor de las imagoideas es pútrido, al tacto son ásperas y cortantes. Dirijamos el control remoto hacia nosotros mismos y en vez de hacer, seamos zapping. Pongámonos en otro lugar, apostemos a la utopía activa, aprendamos a oler el perfume de las cosas verdaderas y el suave tacto de las cosas valaderas.

Alguna vez, como le pasó a Miguel Strogoff, recuperaremos la vista. Seremos, vaya a saber por cuantas generaciones, el correo secreto del azar. De un azar sin leyes al que también podremos conocer. Después de todo, más importante que ser tapa de Gente, es ser cada vez un poco más gente. Aunque cada tanto nos pongan la tapa.

Las imagoideas gráficas y televisivas nos predicán "soy mirado, luego existo". ¿Como resistir esta soberanía obscena de lo explícito, donde la mirada penetra hasta la pérdida definitiva de toda intimidad posible, desde la tomografía computada hasta las cámaras detectoras en los helicópteros policiales?. ¿Como resistir la imagoidea democrática de un nuevo período constitucional celebrado en la sede de la Side, o de un gobernador tucumano recuperado por la democracia,

como si la democracia fuera un grupo de autoayuda de torturadores no tan anónimos?

Miguel Strogoff, el coronel Slade, bueno, también Edipo, después de todo se le juntaron todas. Y ustedes. Y nosotros. Ahora lo sabemos. Estamos ciegos por suerte. Reconozcamos perfumes y superficies. Abramos los ojos por muy pocos instantes, y no todos juntos. El principito también está con nosotros. El siempre supo que lo esencial, que de eso estamos hablando, que lo esencial es y seguirá siendo invisible a los ojos.